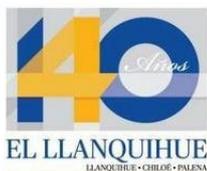




Tema del día



Carlos Ilabaca
carlos.ilabaca@diariollanquihue.cl

Francisco Coloane decía: “Cada vez que entro al mar, soy como un bote, salgo de espaldas nadando a remazos, con la quilla de mi espina dorsal y me levanto gracias al dios-mar sin revolcones. (...) Llevo el mar adentro”.

Así como el renombrado escritor fue un avezado marino, autor, entre otras novelas, de “El último grumete de la Baquedano” (1941), también se podría decir de Constantino Kochifas Cárcamo que llevó el mar en la sangre.

Ambos compartieron la misma tierra natal, Quemchi, y la misma pasión por la navegación en el sur austral; sin embargo, fue este último, descendiente de griegos, quien se despidió haciendo lo que mejor sabía: comandar un buque rumbo a las gélidas aguas que, de manera pionera, abrió al turismo internacional.

Nació el 2 de enero de 1931 en Nayahué, sector de la isla Butachauques, al noroeste del Archipiélago de Chiloé. Sus padres fueron el inmigrante griego Anestis Kochifas Kutras y la chilota Mariana Cárcamo Ruiz. Su progenitor, nacido en la ciudad de Kavala, arribó a Chile en 1924, escapando de la pobreza que provocó la Primera Guerra Mundial.

Constantino fue el tercero de seis hermanos, en una familia que, con mucho esfuerzo, logró salir adelante en tiempos complejos. Así lo relató el propio emprendedor en una entrevista que concedió al escritor Pablo Huneeus.

“Mi padre era un griego que llegó en 1934 a Puerto Montt vendiendo mercadería (ropa usada, géneros e hilos). Recorriendo Chiloé con su maleta, fue a dar a la isla Chauques, donde se enamoró, tuvo hijos, cultivó un campito e instaló un almacén. Ocho años más tarde falleció mi madre y le vino la ruina. Perdió toda su fortuna y volvió viudo a Puerto Montt. Vino a trabajar como

Constantino Kochifas Cárcamo, el esforzado capitán que abrió la navegación austral al mundo

TRANSPORTE MARÍTIMO. De comienzos humildes en Chiloé, logró forjar un negocio comercial, industrial y turístico que prestigia a la región a nivel internacional.



CONSTANTINO KOCHIFAS CÁRCAMO DIO VIDA A UN HOLDING VINCULADO A LA NAVEGACIÓN TURÍSTICA Y COMERCIAL, ASTILLEROS Y CABOTAJE.

mayordomo en un vivero y allí teníamos que caminar una hora hasta la escuela de Puerto Montt”, contó.

UNA DECISIÓN ARRIESGADA

Tenía sólo 13 años cuando, un día de noviembre, al volver de la escuela junto a un hermano, le dijo a su padre que trabajaría para ayudar en la casa y que no estudiaría más.

Comenzó a trabajar como obrero en el vivero de Quipeños. “Empecé a trabajar ahí seleccionando mariscos, de tal manera que me ganaba el sustento y también ayudaba a la caja. Hicimos una caja de ahorros, mejor dicho, un cajón de tablas enzunchadas clavado en

la pared. A esa caja iba todo el excedente que teníamos, luego de comprar víveres para la casa y ropa”.

Con los ahorros obtenidos, adquirió junto a sus hermanos su primera modesta embarcación. “Era chica, tenía un pequeño motor Gray y bencina, de cuatro cilindros y 16 caballos. Nosotros no teníamos idea de motores y para hacerla andar movíamos las manillas y si andaba, y si no...”.

Como su padre sabía tejer redes, empezaron a dedicarse a la pesca de manera muy artesanal. Obtuvieron ahorros suficientes para comprar una nueva lancha de 13 metros, que funcionaba con el motor de un

auto.

A PUNTA DE ESFUERZO

Pronto hubo dinero para comprar dos lanchas más, la “Sarconcha” y la “Afrodita”, que fueron destinadas a la pesca artesanal de merluzas y al transporte de mariscos. “Por aquellos años, empezamos a hacer fletes para los viveros del canal de Chacao”, contaba Constantino, quien además recordaba cómo se amanecían pescando, a merced del frío y el implacable clima del sur.

Luego vendría una embarcación más preparada para afrontar las faenas, la “Atenas”, que permitió mover mariscos a mayor escala para los viveros.

Con el mayor movimiento, hubo posibilidad de contratar empleados, buzos y equipamiento para llevar a cabo las labores y los fletes, que se extendieron hacia Aysén.

En 1950 inauguraron la lancha “Cábala”, con mayor capacidad de carga y, a los 20 años, Kochifas fundaba la empresa Demóstenes Kochifas y Cía. Ltda., dedicada al cabotaje entre Puerto Montt y Puerto Aysén.

Huneeus cuenta que, cuando conoció a Constantino y lo entrevistó para uno de sus libros, este era sólo un lancharo empeñado de Chiloé. “Entonces, cuando en dos líneas figuraba en Las Páginas Amarillas

bajo el rubro ‘transporte marítimo’, se le conocía en Chiloé como fletero ocasional del ganado que salía de Chaitén, y habilitador de buzos mariscadores prestos a reventarse los pulmones en caletas perdidas”, recordó.

PRIMER CRUCERO

A fines de la década de 1970, Constantino decidió diseñar la primera nave turística para abrir una ruta hacia la Laguna San Rafael, la cual dedicó a su esposa Mimí.

A los 46 años, el empresario que se había forjado a sí mismo ya contaba con tres barcos de cabotaje en los canales del sur, un astillero donde construía un buque con capacidad para 60 turistas, cinco camiones, un vivero de ostras, una maestranza, ocho lanchas pesqueras, 40 botes mariscando a la vara, una organización que daba trabajo a cerca de 400 hombres, una casa de dos pisos recién terminada, estaba casado y tenía cuatro hijos.

El buque que construía por aquellos años era el inicio de un sueño todavía más ambicioso. Según relató Kochifas en una entrevista a El Llanquihue: “Fue tanto el éxito, que enseñada pensé en construir un barco que se asemejara al Caleuche, donde se coma bien, se hagan fiestas y haya camaradería”.

Así fue que, el 23 de septiembre de 1978, se dio la partida al viaje inaugural del primer crucero “Skorpios” rumbo a las maravillas australes, “una aspiración que ya en aquellos tiempos reflejaba su inigualable espíritu visionario, pues intuía la enorme importancia que tendría el turismo para el progreso interregional en los confines surpatagónicos,



1931

nació el 2 de enero en Nayahué, sector en la isla Butachauques, al noroeste del Archipiélago de Chiloé.

1951

Con sólo 20 años fundó la empresa Demóstenes Kochifas y Cía. Ltda., dedicada al cabotaje.

2010

26 de septiembre sufrió una insuficiencia cardíaca mientras capitaneaba el crucero Skorpios III.

(viene de la página anterior)

mediante su proyección hacia otros países del globo”, mencionó tiempo después una editorial de El Llanquihue.

En noviembre de 1988 se construyó el Skorpios II, diseñado para 150 pasajeros. En estos viajes por la Ruta Kaweskar, se popularizó una de sus tradiciones: servir una copa de whisky con hielo milenario que, a veces, el propio turista obtenía del glaciar.

EMPRESA FAMILIAR

El proyecto más ambicioso fue el Skorpios III, equipado no sólo con la última tecnología naviera, sino también con la modernidad y comodidad que sus pasajeros exigían.

En este proyecto fue relevante la ornamentación de las habitaciones, tarea que se le encargó a su esposa Mimi, quien introdujo camas con sábanas italianas, entre otros detalles de lujo.

Su inauguración, en la década de 1980, fue un gran evento social en Puerto Montt, al estilo de un gran matrimonio

griego, como recordó uno de sus hijos. Constantino dio vida a un holding de tres empresas bajo el alero de Skorpios, que se consolidó gracias a su inteligencia, trabajo y unidad familiar.

Una de ellas fue Transmarko, dedicada al transporte de salmones, que operó entre Valparaíso y las Islas Juan Fernández; se suman Quitralco y Astilleros Skorpios.

El empresario y marino se convirtió en el navegante más reconocido de Chile. Entre los principales galardones que obtuvo en vida figura el premio instituido por la Asociación Chileno-Europea (EuroChile) por su promoción del país en el continente europeo y su ejemplar espíritu emprendedor.

En lo familiar, estuvo casado con Noemí “Mimi” Coñocar por 54 años, con quien tuvo seis hijos (Wafá Ekateriñe, Norma Katina, Noemí Isabel, Luis, Ana María y Constantino Segundo, el mayor) y 19 nietos. Solía decir que su mayor empresa era su familia.



ALREDEDOR DE DOS MIL PERSONAS DESPIDIERON A KOCHIFAS CÁRCAMO.

EL ÚLTIMO ADIÓS

La despedida del patriarca fue tan inesperada como repentina. Si bien se había alejado de la gerencia de sus negocios a mediados de 2008, seguía dis-

frutando de la navegación como el comandante en el timón del Skorpios III.

Los últimos días de septiembre de 2010 capitaneó su nave rumbo al Fiordo Quintu-

“Empecé a trabajar ahí seleccionando mariscos, de tal manera que me ganaba mi sustento y también ayudaba a la caja de los ahorros”.

Constantino Kochifas Cárcamo, empresario y navegante chilote (1931-2010).

peu, durante un tour de fin de semana. La noche del sábado compartió la cena con sus pasajeros y, al momento del baile, decidió retirarse a su camarote junto a su esposa Mimi. Allí se sintió extraño, subió al puente de mando, lo sentaron en su silla, donde falleció producto de una insuficiencia cardíaca fulminante a las 03:40 horas.

Unas dos mil personas acudieron a la despedida del empresario, en cuya homilía se interpretó la melodía del Nazareno de Caguach, festividad de la

cual era devoto. En un último adiós, la tripulación del Skorpios hizo sonar sus sirenas al paso del cortejo fúnebre.

Su hijo Constantino Segundo recordó días después su último mensaje al poner en sus manos el control de la empresa: “Uno no se lleva nada al cementerio. Nada. Cuando yo no esté, más fuerza hay que ponerle, más esfuerzo, porque detrás de ustedes están mis nietos. Y no solo nuestra familia, también están nuestros trabajadores”.

CS